

numero

18 y 19

Buenos Aires

SI, SI; NO, NO

Julio de 1931

20 Cts.

TRES VOCES

Por el misterio de la Encarnación conocemos las promesas de los bienes reales y la excelencia de la sabiduría y la belleza perdidas por la desobediencia de Adán y Eva, y recapituladas a modo de arte inefable en el Niño y la Virgen: la incorruptibilidad. La que hizo mover a la inteligencia de David como a una estrella, y hacerle decir, y anunciar: Saltan las colinas como carneros. Y, en efecto, las colinas, los nuevos coros angélicos saltaron de adoración ante el Misterio, y lloraron de gozo ante el Libro de la Vida, porque de nuevo iba a ser criatura de honor, y criatura de eternidad la que en la muerte de Nuestro Señor, reza: *Dómine, ad adiuvandum me festina.*

A modo menor, claro está, como todo lo que es arte humano; pero a imitación de la naturaleza que no tiene muerte, que no es corruptible, que no lleva el mal, Paul Claudel, dramaturgo del Dogma, cantor de la casa del Pan, de la Eucaristía, nos ha dado una *Cantata a tres voces* en tres figuras que son como tres figuras bellas como los tres signos celestes de nuestra resurrección. Misterios que oídos con el mal oído de los que sólo visten con las pieles de las bestias que nos vistieron después de expulsarnos del paraíso terrenal no causan más efectos que intenciones obscuras y románticas. Pero el que sabe lo que lee y lo que no lee, oye la oración de un cantor que canta la poesía de la incorruptibilidad, el drama de lo divino, de lo eterno de las cosas que se aprenden en el agua y la sal exorcizadas; el verdadero drama del ser, la acción que conduce a los seres, a todos los seres terrestres, al Hombre, naturaleza excelente, hecho de esencia inmortal, oveja perdida en la carne manchada de nuestros primeros padres; mas inmortal y pura, oveja rescatada del Diablo, y del espíritu de la materia, para los coros angélicos. Esta es la acción que mueve y ordena a este Misterio de amor, cántico de inteligencia divina, de sufrimiento esencial, de penitencia. El tema de la muerte, como el de todos los misterios, no es en Claudel tema de sentido trágico y situaciones y desequilibrios de autor naturalista. Paul Claudel habla y canta porque *crea*. Beata, Laetitia, y Fausta, las

tres voces de la Cantata viven y revelan el drama del bien y el mal, de lo corruptible y lo incorruptible; tres voces que finalmente se unen en una sola, como si representaran la voz hecha a semejanza de la que ordenó la alegría de los cuatro elementos. Así: tres voces comunicadas de inteligencia de amor, de muerte, de esa muerte que es Preciosa in conspectu Domini.

Paul Claudel es un artista real. No separa el bien de la belleza. Cree. Por eso habla y canta; y a ese fin se ordena su obra. No es mero espectador, o artista moderno, es el *primer actor* del Universo; pues, como buen artista cristiano, sabe que el Hombre, corona y razón de ser de la tierra, es también coheredero del reino.

Jacobo Fijman

SUMARIO

NÚMERO: Jerarquía, Viride, — JACOBO FIJMAN: Tres voces. — CARLOS MENDIÓROZ: La Academia y lo popular. — Prólogo del Itinerario de la mente hacia Dios, de SAN BUENAVENTURA. — NIMIO DE ANQUÍN: Nota. — R. M. E.: Por las cosas visibles. — DIMAS ANTUÑA: Misterio de la Inmaculada. — CARLOS A. SÁENZ: La lección de Chartres. — CÉSAR E. PICO: Resistencia a la democracia. — RAFAEL JIJENA SÁNCHEZ: Cantar. — IGNACIO B. ANZOÁTEGUI: Meditaciones para febrero bisiesto. — Ilustraciones de J. A. BALLESTER PEÑA, HÉCTOR BASALDÚA y JUAN ANTONIO. — FOTOGRAFÍAS: esculturas de Chartres, cuadros de Rouault y grabados alemanes.



JERARQUIA

El Fascismo apareció como una restauración jerárquica, y el desorden de Europa se iluminó con el regreso de algunos "principios". No es despreciable el obrero que ordena sus materiales ni el político que organiza la ciudad terrestre. Pero un orden parcial no tiene valor si no está él mismo ordenado. Jerarquía (que equivale a teocracia) es el orden de la libertad, el orden de las criaturas libres con respecto a su principio, el orden de las criaturas inteligentes con respecto a su iluminación. La interrupción de ese orden en cualquier grado de la jerarquía (conocemos el "ensayo" de Lucifer) trae la muerte. Si el César civil niega su obediencia, divorcia la ciudad terrestre, de la Iglesia: la ciudad terrestre se organiza entonces, por ley de gravitación espiritual, con respecto al centro simbólico de la tierra. El orden ontológico es más evidente pero no más absoluto que el jerárquico. Si la criatura pudiera interrumpir su comunicación con el Ser necesario, volvería a la nada. En el orden jerárquico la ruina es invisible a nuestros ojos carnales: perdemos la libertad sin saberlo.

La Europa de la revolución francesa y del protestantismo no pudo, por su excesiva disolución, repetir la vieja herejía. En el misterio de la providencia, la herejía, permitida para prueba y castigo, es también alimento de la doctrina, como es alimento del fuego la leña que en él se destruye. Los principios de la jerarquía espiritual fueron, sin duda, desconocidos por los gobiernos liberales, pero los fantasmas del liberalismo son casi insalvables a la inteligencia. Mussolini, en cambio, por su rudeza da cuerpo al error, por su actividad lo presenta realizado. La voz del Papa adquiere frente a él, otra resonancia: penetra verdaderamente en el alma de los fieles con esa claridad dogmática que no limita sino entrega el contenido doctrinal. En la mente adormecida de los hijos puede despertar la escala de Jacob. Pero la prensa, espejo por el cual vemos los acontecimientos no sólo "in aenigmate" sino "in insidiis", vela nuestro sueño.

Número

POR LAS COSAS VISIBLES

De todas las invenciones del hombre moderno, acaso no haya una como el cine tan singularmente enderezada a conquistar el predominio del mundo sobre Dios.

Por la palabra apostólica sabemos que la fugitiva figura del mundo engendra en los corazones humanos dos apetitos esenciales que fructifican en una definitiva inflación o desvanecimiento del espíritu: *concupiscentia carnis, et concupiscentia oculorum et superbia vitae*. Apetitos esenciales, se dice, porque afectan, atacan la esencia del alma, tornándola al deseo de cosas contrarias al Ser esencial, contrarias a Aquel en quien radica la vida del alma. Se advierte, en la triada enemiga, una gradación creciente, camino del espíritu hacia lo exterior. Una vez que aquel es vencido por la carne en su propio recinto, asómase a las ventanas por las cuales descubre el ancho dominio de imágenes de la "maya", del mundo, que despliegan variedad de sortilegios y convidan al ignorante a más amplia posesión. Entonces quiere el hombre tener "los reinos de la tierra" y comienza por detener sobre ellos su mirar, en un cierto tacto fructivo de la belleza terrestre, alargando sobre toda cosa el misterioso sensorio hecho a imagen del órgano interno de la contemplación. Pero, tanto los sentidos espirituales son aptos para aproximar al hombre a Dios cuanto los sentidos exteriores pueden allegarle y aun entregarlo a la muerte. De éstos, advierte la tradición, ninguno como la vista: *Mors ascendit per fenestras*.

Reflejo gracioso y último de las perfecciones invisibles del Increado, la forma externa de los seres visibles, pura e inocente para el ojo sencillo, en cuanto primer vehículo del conocimiento supremo, se trueca para el ojo impuro en lazo capcioso del orgullo. Mediante ella el hombre conoce un nuevo territorio de bienes, ambiciona y cree posible la expansión del propio ser a expensas del ser de las criaturas distintas. La potencia universal del entendimiento presta su color al estéril deseo que puede agitarse así indefinidamente, alimentado por ese remedo de posesión por medio de las imágenes. Y "no se cansa el ojo de ver..."

Basta a nuestro intento este esquema de cómo opera sobre el alma humana la segunda de las fuerzas que mueven el alma del mundo. La concupiscencia de ojos se ha creado un agente propio en el "séptimo arte".

Cuando hayas de orar — dice el Señor — cierra tu puerta.

En la obscura sala el hombre cierra su puerta a toda otra sensación que la visual, somete su ser entero a la acción de las

imágenes de la tierra mudable, se ejercita, asceta de su aniquilamiento, en la conquista apetitiva de las criaturas, en la ampliación de su reino de sombras, bebe a grandes tragos el viento vano que hincha el corazón como un globo hasta conseguir desprenderlo, acaso para siempre, de la "tierra de los vivientes", misto obediente del gran mistagogo de la soberbia.

Con todo, en la técnica del diablo el "séptimo arte" es un esfuerzo de decadencia. Puesto que, en realidad, las cifras apocalípticas del reino de Satán son números imperfectos, toda tentativa de triunfo del

Enemigo, demasiado manifiesta y universal, traduce claramente su convicción de impotencia final; ...*diabolus cum iram magnam, sciens quod medicum tempus habet*. — Y esto caracteriza, precisamente, en la abominación de los tiempos modernos, esa empresa destinada a movilizarse paladinamente contra la vida humana toda la fuerza de una de las tendencias que inclinan la creación al caos, en espera de los supremos recursos que serán permitidos al Príncipe del mundo al fin de los siglos.

R. M. E.

MISTERIO DE LA INMACULADA

—La luz es anterior al sol: el agua,
la grande amargura de las muchas aguas,
es anterior al sol.
La hierba verde de la tierra es anterior al sol,
el sol es un juguete: Dios lo puso el día cuarto
en el expandimiento del cielo que había hecho.

Venid, hijos, oídme:
os diré cosas que existen desde el principio,
os diré las grandes cosas que Dios puso en mi alma.
Las criaturas me conocen desde antes de la Caída:
conmigo está el Hosanna de las criaturas
y aquella luz que Eva apagó en el paraíso.

¡Ay del sol sin la luz! ¡Ay del peso del día
sin el peso de la congregación de las aguas
que Dios llamó por mi nombre!
La luna es un testigo fiel en el cielo:
criatura de testimonio que preside la noche:
Pero no es la luna sino un rayo de tiniebla
lo que rige la noche y la ilumina.

Venid, hijos, oídme:
conmigo está la fuente de la vida
conmigo está la luz que es anterior al sol
Clamáis a mí: clamó a vosotros, desterrados!
Hijos de Eva, caminad conmigo
en la luz de la Inmaculada.

De día el sol no os hará daño
ni la luna de noche:
Vuestro día será puro
y vuestra noche oscura.
¿Hasta cuándo os engañará el sentido?
¡Andáis buscando afuera con los ojos
lo que habéis despreciado en vuestras almas!

—Dejemos la luz sensible
por la obscuridad que enseña:
Entremos al paraíso
en espíritu y en verdad:
Como espada es el soplo de Dios que hiere a Egipto
para libertar a los hijos:
Para guardar en el alma el paraíso
espada de dos filos la Virgen y el Espíritu.

Dimas Antuña

PROLOGO

del Itinerario de la mente hacia Dios, de San Buenaventura

1. — Primeramente, en el principio, al Principio invoco, de Quien todas las iluminaciones descienden como del *Padre de las lumbres*, de Quien procede *toda dádiva óptima y todo don perfecto* (Iac. 1,17), a saber: al Padre Eterno, por su Hijo Nuestro Señor Jesucristo; para que por intercesión de la Santísima Virgen María, Madre del mismo Dios y Señor Nuestro Jesucristo, y del bienaventurado Francisco, guía y padre nuestro, *ilumine los ojos* (Eph. 1,17 seq.) de nuestra mente *para enderezar nuestros pasos al camino de la paz* (Luc. 1,79) *que sobrepuja todo entendimiento* (Phil. 4,7), paz que evangelizó y dió Nuestro Señor Jesucristo, de cuya palabra fué repetidor nuestro padre Francisco, quien en toda su predicación, en el principio y en el fin, anunció la paz; en toda salutación, deseó la paz; en toda contemplación, suspiró por la extática paz, cual ciudadano de aquella Jerusalem de la que dijo aquel varón de paz que *con quienes odiaban la paz era pacífico* (Ps. 117,7): *Pedid las cosas que son para la paz de Jerusalem* (Ps. 121,6). Sabía en efecto, que el trono de Salomón sólo reposa en la paz, como está escrito: *Está hecho su asiento en la paz y su morada en Sion* (Ps. 75,3).

2. — Mientras buscaba pues esa paz con anheloso espíritu, a ejemplo del beatísimo padre Francisco, yo, pecador, su séptimo sucesor por todo indigno, después de su tránsito, en el lugar del mismo beatísimo padre, en el ministerio general de los hermanos; aconteció que, por voluntad divina, hacia el día del tránsito del mismo Bienaventurado, en el año trigésimo tercio, me aparté al monte Alvernia como a lugar tranquilo, donde buscar en el amor la paz del espíritu. Y allí, cuando en la mente trataba algunas elevaciones mentales hacia Dios, entre otras cosas, representóseme aquel milagro que en el mencionado lugar acaeció al mismo beato Francisco, a saber: la visión del serafín alado en forma de crucifijo. En cuya consideración inmediatamente descubrí que esa visión representaba el éxtasis del mismo padre en la contemplación y la vía por la cual se puede llegar a él.

3. — En efecto, por aquellas seis alas se puede entender rectamente las seis suspensiones en la iluminación, por las cuales el alma como por grados o etapas, es dispuesta para llegar a la paz en el excés del éxtasis de la sabiduría cristiana. Pero no hay camino sino por el ardentísimo amor al Crucificado, Quien transformó en Cristo a Pablo *arrebataado al tercer cielo* (II ad Cor. 12,2), a tal punto que decía: *Estoy enclavado en la Cruz juntamente con Cristo y vivo ya no yo, mas vive Cristo en mí* (Gal. 2,19 seq.); Quien también absorbió el espíritu de Francisco de tal modo que el espíritu se patentizó en la

carne, cuando por dos años antes de su muerte llevó en su cuerpo los sacratísimos estigmas de la Pasión. La figura, pues, de las seis alas seráficas sugiere cado. En efecto, *el que no entra por la puerta sino sube por otra parte es ladrón y salteador* (Ioan. 10,1). *Si alguno, empero, por esta pueria entrare, entrará y saldrá y encontrará pastos* (Ioan. 10,9). Por ello dice Juan en el Apocalipsis: *Bienaventurados los que lavan sus vestiduras en la sangre del Cordero, para que tengan parte en el árbol de la vida y que entren por las puertas en la Ciudad* (Apoc. 22,14), como si dijere que por la contemplación no se puede entrar en la Jerusalem celeste si no se entra por la Sangre del Cordero como por la puerta. No se está dispuesto en efecto, en manera alguna, a las contemplaciones divinas que conducen a los éxtasis del espíritu, sino siendo con Daniel, *varón de deseos* (Dan. 9, 23). Los deseos son inflamados en nosotros de dos modos, a saber: *Por el clamor de la oración, que hace rugir en el*

gemido del corazón (Ps. 37,9), y *por el fulgor de la especulación* (*speculationis*), las seis iluminaciones graduales que a partir de las creaturas, conducen hasta Dios, al Cual nadie accede sino por el Crucificado por la cual se vuelve el espíritu a los rayos de la luz, directísima e intensísimamente.

4. — Por tanto, primeramente invito al lector al gemido de la oración por Cristo crucificado, por cuya sangre somos lavados de los vicios salaces; no sea creyere le basta la lectura sin unción, la especulación (*speculatio*) sin devoción, la investigación sin admiración, la prudencia sin entusiasmo, el celo sin piedad, la ciencia sin caridad, la inteligencia sin humildad; el estudio privado de divina gracia, la especulación (*speculum*), de sabiduría divinamente inspirada. A los prevenidos, pues, por la gracia divina, humildes y píos, compungidos y devotos, ungidos con *el óleo de la alegría* (Ps. 44,8) y amantes de la sabiduría divina e inflamados en su deseo, ansiosos de vacar magnificando a Dios, admirándolo y aun gustándolo, presento las especulaciones siguientes, con advertencia de que poco o nada vale el espejo exteriormente propuesto si no estuviere terso y pulido el espejo de nuestra mente. Ejercítate, pues, hombre de Dios, en estimular el remordimiento de la conciencia antes de elevar los ojos a los resplandores de la sabiduría relucientes en su espejo, para que no caigas, quizás, de la misma especulación celeste en más honda fosa de tinieblas.

Plúgome, por consiguiente, dividir el tratado en siete capítulos, precediéndolos de títulos para la más fácil inteligencia. Ruego, pues, sea considerada, más la intención del autor que la obra realizada, más el sentido de las palabras que el rudo discurso, más la verdad que la forma, más el ejercicio del amor que la erudición de la mente. Para que así sea, el proceso de estas especulaciones no debe ser recorrido como por deber sino morosamente rumiado.

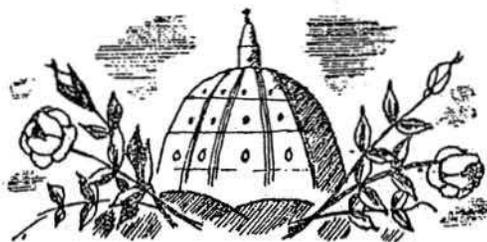
(Del *Itinerarium mentis in Deum*, ed. Quaracchi; versión de NUMERO).

NOTA

Todo lo que nos aproxima a la unidad nos avecina a la perfección. Parejamente lo imperfecto es disperso. El hombre más alejado de la perfección es el de la Diaspora; el más próximo, el redimido en su estado de salud. No hay paz sino en la perfección, poseída o por lo menos advertida de una manera distinta y deseada con rectitud de corazón. Perseguimos la perfección, es decir, perseguimos la unidad como el bien supremo de la vida; anhelamos reposar en la unidad.

El drama de nuestro mundo es el de la dispersión. Se ha creado el hábito de la dispersión, el método de la dispersión, la lógica de la dispersión; padecemos una diaspora espiritual, verdadera huída hacia lo imperfecto. De aquí ha nacido el tipo del "hombre dinámico", ese monigote prestigioso tan estimado en los medios ricos.

El "hombre dinámico" es el producto más auténtico del nominalismo. Preparado por el siglo XIX fué dado a luz en nues-



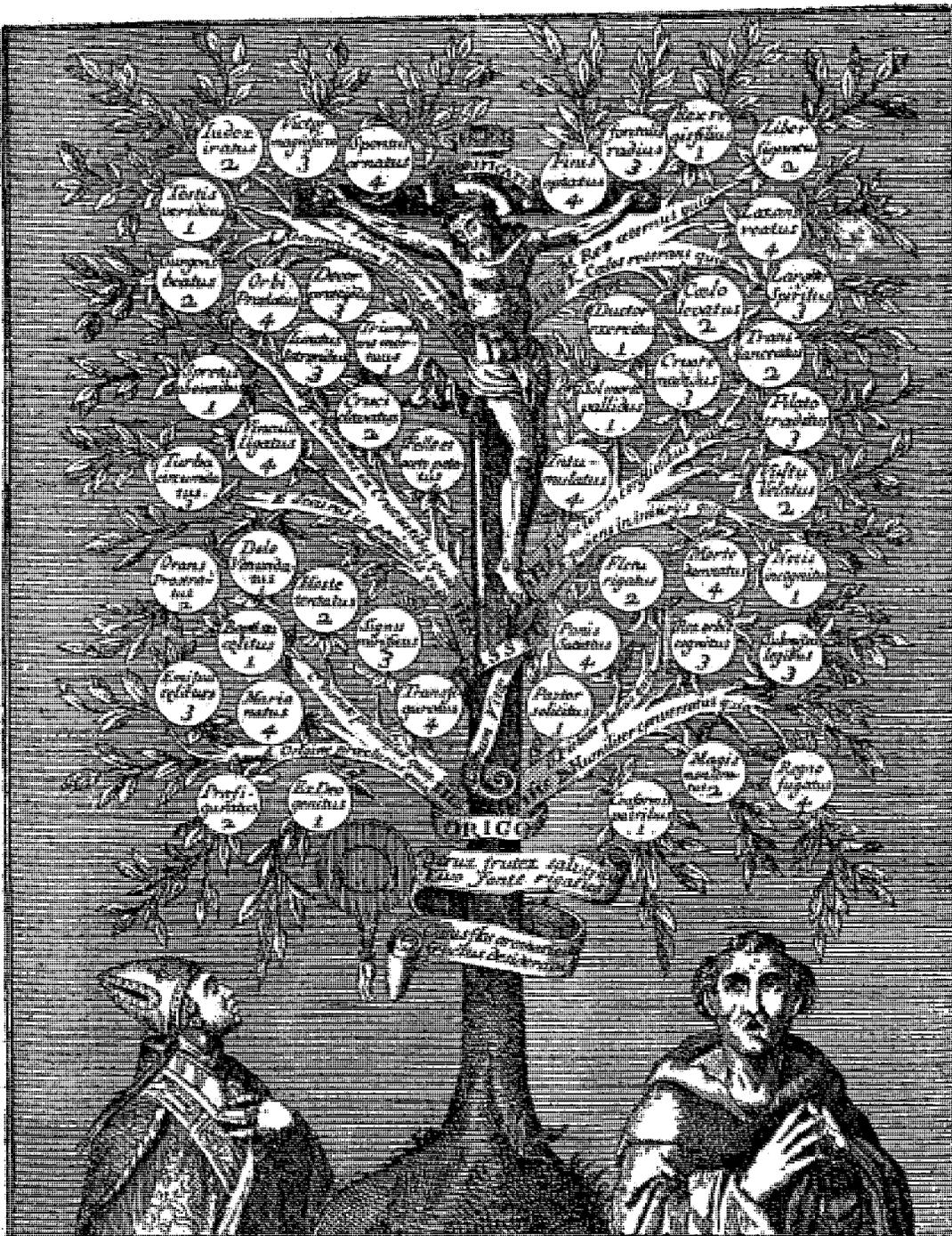
VIRIDE

El adviento va de Moisés a Cristo, por los Profetas. Nace el Señor, y nos alegramos. Sigue su vida oculta. Volvemos a Adán — la caída — hasta Moisés. Llega la Pasión, la Muerte de Nuestro Señor, la nueva Ley, el Espíritu Santo. Ya no podemos volver atrás, y comienza la PEREGRINACIÓN DE LA IGLESIA.

Color verde. Se puede pensar que nos trae la calma. Pero es calma de peregrinos. Los misterios tienen ahora un modo "eclesiástico". No es el pasado que se hace presente en nosotros, como eternidad, sino la Iglesia que adelanta en el tiempo y va haciendo entrar en la eternidad el tiempo. ¿Cómo explicar sin la peregrinación temporal de la Iglesia, la tenacidad del tiempo caduco? ¿Cómo explicar sin esa "ostentación" del presente, que es la presencia de Dios, según el misterio de la festividad del Corpus Christi, la subsistencia del mundo temporal en que la Iglesia peregrina?

Peregrinación entre los misterios revelados, con el mundo auestas, — conducida la grey por el Pastor a la vez visible e invisible. Peregrinación con los misterios, entre forêt de symboles. Peregrinación sufriende, en la penitencia de los santos. Peregrinación militante, — expuesto el rostro de la Iglesia a los insultos del desorden humano y del orden nada más que humano.

NUMERO



Arbor Vitae Christi a S. Bonaventura devoto excogitata, et triplici ramerum Serie disposita. Prima Salutaris origo, Media passio, Suprema glorificatio describitur. Inaqueque serie quatuor alfabeticis alphabeti oribus Versiculis continet quorum Singulis instar fructus Vita pullulatio praeclita ut sint quasi duodecim rami afferuntur fructus duodecim iuxta mysterium ligni Vitae Apoc. XIII

El Arbol de la Vida de Cristo devotamente pensado por S. Buenaventura, dispuesto en triple serie de ramas. La primera describe el origen del Salvador; la media, su pasión; la superior, su glorificación. Cada serie contiene, a ambos lados, cuatro versículos, de cada uno de los cuales, en manera de fruto, brota una pululación; de modo sean como doce ramas que llevan doce frutos según el misterio del Arbol de la Vida (Apoc. XXII, 2). (El presente Arbol ha sido explicado por S. Buenaventura en el opúsculo titulado "Lignum Vitae". El lector notará algunas variantes entre las leyendas del grabado y la versión que ofrecemos. Ellas son debidas a que en la traducción hemos seguido el opúsculo según la edición Quaracchi; mientras que la figura procede de la edición de Venecia de 1754).

O Cruz, arbol salvífico — Por fuente viva regado, — Cuya flor aromática — Cuyo fruto deseado!

Fruto primero: el misterio del Origen.

- | | |
|-----------------------------|--|
| A. Preclaridad del origen. | 1 De Dios generado.
2 Prefigurado.
3 Enviado del cielo.
4 Nacido de María. |
| B. Humildad de la vida. | 1 Sumiso a los Patriarcas (en la circuncisión).
2 Manifestado a los Magos.
3 Obediente a la Ley (en la presentación al Templo).
4 Ahuyentado del reino. |
| C. Excelencia de la virtud. | 1 Bautizado.
2 Tentado por el demonio.
3 Maravilloso por los milagros.
4 Trasfigurado. |
| D. Plenitud de la piedad. | 1 Pastor solícito.
2 Regado por sus lágrimas.
3 Reconocido Rey del orbe (en la entrada a Jerusalem).
4 Pan sagrado. |

Fruto segundo: del misterio de la Pasión.

- | | |
|--|---|
| E. Confianza en los peligros. | 1 Con dolo vendido.
2 Orante prosternado.
3 Rodeado por la turba.
4 Maniatado. |
| F. Paciencia en las injurias. | 1 Negado por los suyos.
2 Cubierto con velo de irrisión.
3 Entregado a Pilatos.
4 Condenado a muerte. |
| G. Constancia en los tormentos. | 1 Despreciado por todos.
2 Enclavado en la cruz.
3 Juntado a ladrones.
4 Se le dió a beber hiel y vinagre. |
| H. Victoria en el trance de la muerte. | 1 El sol palideció por su muerte.
2 Herido por la lanza.
3 Ensangrentado.
4 Sepultado. |

Fruto tercero: del misterio de la glorificación.

- | | |
|--------------------------------|---|
| I. Novedad de la resurrección. | 1 Vencedor de la muerte.
2 Resucitó bienaventurado
3 Belleza suma.
4 Rey del orbe. |
| K. Sublimidad de la ascensión. | 1 Señor de los ejércitos.
2 Elevado al cielo.
3 Dispensador del Espíritu.
4 Remisor de culpas. |
| L. Equidad en el Juicio. | 1 Testigo veraz.
2 Juez airado.
3 Triunfador magnífico.
4 Esposo engalanado. |
| M. Eternidad del Reino. | 1 Rey Hijo de Rey.
2 Libro sellado.
3 Rayo fontal.
4 Fin deseado. |

tra época de gravidez científica. Su misión consiste en el hacer sin finalidad, en el operar por que sí. Responde perfectamente a su origen doctrinario. Causa pena comprobar que haya quien crea factible, dentro de la sabiduría católica, fomentar esa indigna deformación del hombre, o quien se avergüence de afirmar que no es ese el ideal de la personalidad cristiana. No es posible ninguna conciliación, por que el "hombre dinámico" es la muestra de un pecado bien definido.

A esa realidad grotesca oponemos el ideal del hombre extático, del varón contemplativo que reposa en la paz, la paz que nos fué dejada, que perdimos y que todos los días imploramos. Somos mendigos de paz, peregrinos extraviados en la multiplicidad de un saber sin espíritu. Pero mendigamos inútilmente en las tinieblas, nos descarriamos en el laberinto de un conocimiento incoherente.

Ahora buscamos el vínculo que nos dé la paz en la unidad, después de la fea y grande aventura nominalista que nos sumió en la dispersión. Esperamos la síntesis doctrinaria; estamos, acaso, en los umbrales de una edad nueva (predicha por algunos profetas). Quizás así ocurra, pero conviene no invertir el orden de las cosas, no sea que olvidemos nuestra condición de criaturas, y creamos factible conquistar la unidad del ser, sin asegurarnos de la unidad de la persona. Poseeremos unidad por unidad. El "itinerario de la mente hacia Dios" sólo es accesible a la totalidad de la persona, a la persona en su unidad, en la plenitud de su riqueza y de sus medios. ¡Y cuán superiores son los medios de la mente cristiana!

Nimio de Anquin

Córdoba.

CONSOLACION
AUTORETRATO
LITOGRAFIAS
DE OSCAR
KOKOSCHKA



EXPOSICION
ALEMANA
DE ARTES
GRAFICAS



AMOR EN SUFRIMIENTO
LITOGRAFIA DE ERNST BARLACH

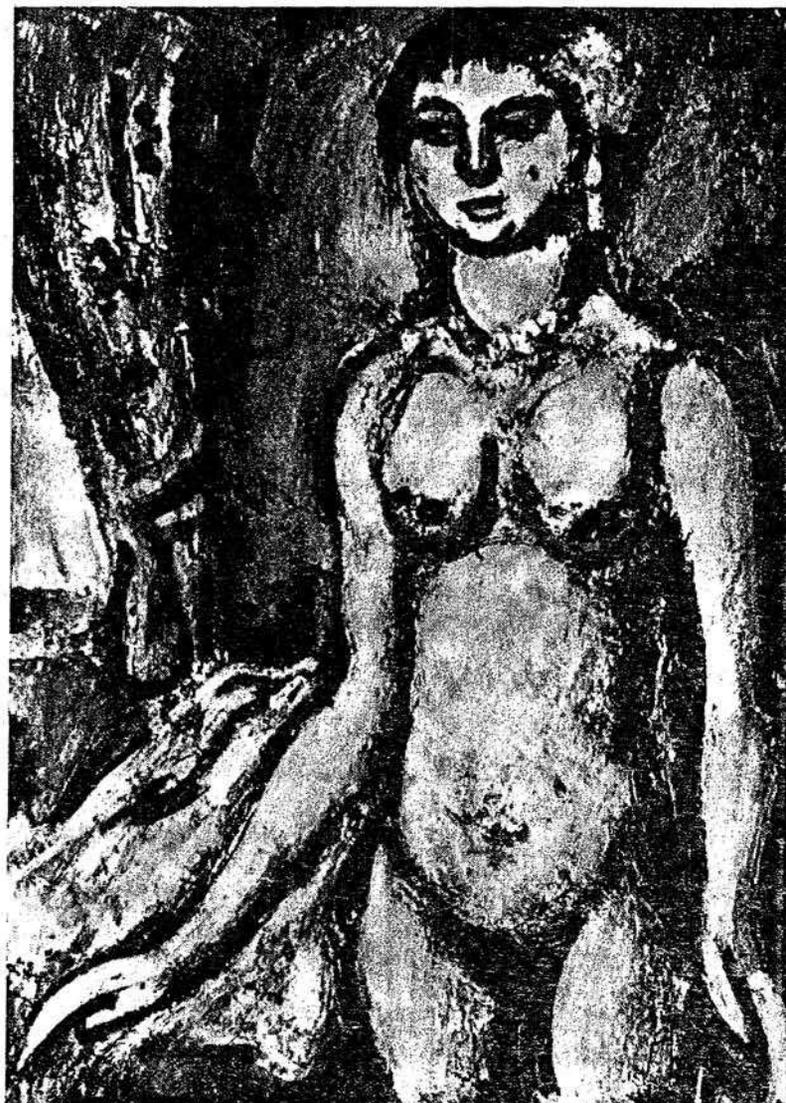


GEORGES ROUAULT

Rouault nació en un sótano, hace sesenta años. Tímido, huraño, reciamente arraigado en la fe, ha vivido fuera de los círculos artísticos, indiferente a las modas y al éxito. Para ganarse la vida, aprendió en su juventud el oficio de pintor - vidriero en el taller de un restaurador de vitrales antiguos, y a la contemplación de esas obras maestras de la edad media debe quizá la revelación del gran arte que es hoy el suyo. Razgos gruesos que a veces rodean sus figuras, rojos vinosos, azules profundos, amarillos azafranados, marrones violáceos, recuerdan el arte del vitral, pero él quiere por maestro a Rembrandt.

“Su pintura tan humana y tan expresiva — dice Maritain — tiene una elocuencia puramente plástica sin nada de literatura. Rouault no ha extinguido su amor por la materia rara, que podía perderlo en una rebusca sin fin, ni sus preocupaciones humanas y su afición por la sátira, que podía desviarlo hacia la anécdota, pero ha dominado todo eso con su arte, y su arte ha salido de la prueba más robusto y más puro. Ha sorprendido en la realidad y ha hecho brotar para nosotros un cierto resplandor que nadie había descubierto; rameras y clowns, carnes monstruosas, miserables, captadas en los acordes sordos y las preciosas transparencias de la materia más compleja, son la herida del Pecado, la tristeza de la Naturaleza caída, penetrada por un ojo sin connivencia y un arte sin doblez. Así ese arte patético tiene un significado profundamente religioso, porque la calidad religiosa de una obra no depende de su tema sino de su espíritu”.

“Si Rouault — agrega Fels — por su técnica simplificada es un pintor moderno, su espíritu lo sitúa fuera de nuestro tiempo, en las edades de azufre y de hierro en que vivieron de hecho o en pensamiento, el Greco y León Bloy, Jerónimo Bosco y Hello”.



ESCULTURAS DE LA CATEDRAL DE CHARTRES

FOTOGRAFÍAS DE
ETIENNE HOUVET

REY DE JUDÁ (SIGLO XII)



JUDITH (SIGLO XIII)



MELQUISEDEC (SIGLO XIII)

LA LECCION DE CHARTRES

Digamos en primer lugar todo lo malo de René Schwob: es un viajero que piensa en voz alta. Como todo el que piensa en voz alta, habla demasiado de sí. Como todo viajero, habla demasiado pronto. Pero eso es método: un cierto método de crítica "vívida". In hoc non laudo.

Schwob ha hecho un viaje por España y por los museos de España, que es como viajar dos veces. El libro, siempre válido, está ahora oscurecido por otro viaje. Este último viaje, el decisivo, no ha sido un viaje lejano. Lo que buscó estaba cerca, en su patria, doblemente su patria: Chartres. (1).

El mundo moderno es el mundo de la dispersión: una Diaspora espiritual. Schwob viaja. Todo artista busca la unidad, la presente, la desea. El "humanismo" de Velásquez organiza el mundo alrededor del hombre, y rodea al hombre de vacío, de silencio, de nobleza. Goya volatiliza la carne. El Greco expresa la reversibilidad de las formas. Schwob ha ido descubriendo las indicaciones de un plan, los fragmentos de un cosmos. Los completa, se agita por interpretarlos. De esa obra queda esa pasión.

Profondeurs de l'Espagne! Pero Chartres no es otra profundidad, es una altitud. Y tan simple, que cuando el ojo del crítico se simplifica, la encuentra parecida a los objetos familiares.

Chartres juzga el arte moderno. El siglo XII juzga el mundo moderno. El mundo moderno es simplemente el mundo. El arte del siglo XII está muerto al mundo. Si las figuras de Velásquez buscan su perfección, y las del Greco arden, no dejan de pertenecer al mundo que huyen. Su nobleza está en que huyen, su tristeza en que no llegan. El arte moderno puede ser heroico, el medieval es santo: difieren en esencia y no en grado. Chartres es quietud, pero quietud de paz, es decir de contemplación. El héroe se afana en sus heroísmos.

La edad media llega a ese arte por la humildad. El artista entra por la puerta de los humildes. Tiene en sus manos una criatura, ante sus ojos la Creación. Por la sola fuerza de la caridad que le une al Creador, hace vivir la materia. No repite sus apariencias, no las decanta: obedece al amor que le hace libre.

Pero la Creación ha desaparecido: hoy está la Naturaleza y el amor a la Naturaleza. La primera virtud del artista es el orgullo. Por un equívoco monstruoso (que trastorna todo un capítulo de la filosofía) el artista se considera creador, autónomo, original, personal.

El artista moderno aspira a instalar su persona en su obra. Se dice de un prin-

cipiante, que se busca. Eso es ilusión: lo que le mueve, sin saberlo, es la busca de Dios, la persecución de Dios en su imagen y semejanza, el hombre.

La estatua de Chartres, el canto gregoriano, no buscan a Dios, lo tienen. Están en su presencia, una presencia que los penetra, y como son obras del hombre, la reflejan. Todas las pasiones (alegría, dolor, temor, tristeza...) se diluyen en el estupor de la Presencia. El interés de la obra está transferido. No puede complacerse en sí misma. No puede "posar".

La edad media vivió bajo el signo de la comunión de los santos. La comunión de los santos no es un producto histórico, por cierto, pero una época puede ser más dócil que otra para entrar en la contemplación por un dogma. Si no se sabe qué es la comunión de los santos no se sabe qué es la edad media. El hombre que abre su puerta entra en el palacio de todas las riquezas. Las posee de tal modo que las ignora. Canta, y oye la voz del coro perfecto. Mueve la mano material y ve aparecer una línea de espíritu. Es el hombre espiritual que juzga todas las cosas y no puede ser juzgado por nadie.

Pero el hombre antes y después de pasar la puerta de los humildes, es natural y vocacionalmente el mismo. Hay correspondencia (manifestada casi siempre por oposiciones) entre el camino en la sombra y el camino en la luz. El mismo Schwob, viajero de las "profundidades", es el viajero de las altitudes.

Schwob rastrea en el arte profano, indicaciones de letanía. Su magia resulta de la propagación de un movimiento fragmentario que se repite. Pero en el canto gregoriano y en los "reyes" de Chartres descubre la monotonía sagrada. Esos "estrechos individuos de piedra o de música" no se inmovilizan para adorar, se transmiten la alabanza, y por ellos y en ellos se desarrolla la imponderable continuidad.

Afuera es el reino de la técnica, — técnica que llega en los grandes artistas, como en el Greco, a distinguirse apenas de

sus más profundas intenciones. Pero la obra medieval depende de la observancia de reglas comunes a la materia y al espíritu. El edificio moderno se construye según un plan regulador, expresa la razón iluminada del arquitecto. La catedral se regula por la Cruz, — pero es la Cruz que lleva en sí mismo el artista crucificado.

La deformación de la realidad visible por el espíritu, por el juego de los números divinos, corresponde a la autoridad jerárquica, es decir, teocrática. La deformación por el estilo corresponde al despotismo. La primera mortifica la realidad visible, y conserva toda la realidad visible e invisible. La segunda exalta la carne o niega la carne, pero la pierde. La carne sólo puede ser expresada por su resurrección, como la luz sólo puede ser salvada por la gloria que expresa. La luz que pasa por el vitral de Chartres coincide con la adoración.

La dispersión renacentista es inhumana: ha separado la ley de la belleza y la ley de la vida. El artista ya no es el hombre común, el hombre de la comunión de los santos, — es un ser excepcional, fuera del orden, leproso o excomulgado.

Tal es, me parece, la lección de Chartres según René Schwob.

Carlos A. Sáenz

(1) *Le Portail Royal*, París, (Grasset, 1931).

SI, SI; NO, NO

—*El Espíritu Santo, señor de la sabiduría, odia la disimulación*, dice el Sabio. No adelantaremos nunca si no caminamos con sinceridad delante de Dios y de los hombres. Los hombres están infinitamente llenos de mentira. Nosotros nos disfrazamos sin cesar, ante nosotros mismos y ante los demás, y esta falta es de las que menos queremos reconocer. Jamás deberíamos usar excusas ni paliar cosa alguna. Esa doblez, esos artificios del amor propio nos alejan extraordinariamente de Dios. Un alma fina, sagaz, que se sirve de política y de astucias para tratar con el prójimo, apenas forma un intento, apenas tiene un pensamiento en su espíritu que no sea un pecado — pues todas sus miras no tienden sino a engañar a los otros. Una conducta semejante es una continua mentira. Se opone incesantemente a Dios, es una negación implícita de la providencia de Dios sobre los corazones. No debemos usar nunca artificios ni política cuando tratamos, en ningún asunto, en ninguna ocasión: todo eso es prudencia de la carne que nuestro Señor reprueba. *La prudencia de la carne es muerte; la sabiduría del Espíritu es vida y paz.*

P. Louis Lallement, S. J.

(Traducción de "Número").



LA ACADEMIA Y LO POPULAR

Dejémonos de arquitectura colonial. Si hay quien suspira por ella, lo mejor es conservar los pocos recuerdos que quedan. Construir ahora "colonialmente" es algo humorístico. Es como echar piedras para tener el placer de añorar el Virreynato dando tumbos en el coche. Pues no por esto habríamos hecho un paseo al estilo colonial.

Estilo colonial: frase cara al burgués. — Hay dos clases de burgueses: los cultos y los nacionalistas. Los cultos son tolerantes, abiertos a toda cultura, aún a la de otro país: acostumbran rematar su casa con una mansarda. Los nacionalistas se engañan creyéndose herederos de una tradición, y gastan sus ahorros en hacerse una casita "al estilo colonial". (Queda una tercera categoría: los que prefieren el chalet. Pero viven en Caballito). Estilo "francés", estilo "colonial": he aquí los dos polos que limitan la concepción del arquitecto de hoy en este desgraciado pedazo del planeta.

Pero hablar de estilos obliga a precisiones. Todo estilo es por definición objeto para contemplar. Hablar de estilo supone hablar de algo que pasó, hablar de ayer. Mientras vivió no fué estilo: fué la normal expresión arquitectónica, fué arquitectura: fué. El hecho de utilizar con premeditación de un estilo pasado es algo repugnante a la sensibilidad artística más desprevenida. Por eso es fruto de la Academia. La Academia otorga arte a quienes le sacrifican pacientes horas de trabajo en la vivisección de estilos. El más paciente, el más resistente a la posición se-

dentaria, ese es el más artista. La Academia es además una niveladora estéril. Su fin es soltar a los confiados que cruzan su puerta, todos a un mismo nivel de mediocridad. Su reserva de arte es un bien del Estado, como el oro de la Caja de Conversión. Y expende papeles que representan una porción de ese inacabable tesoro. Con esos papeles el hombre de paciencia hace valer su importancia. Si se instalara una Academia de Riqueza, que después de cinco años expidiera títulos de Potentados, habría un gran desconcierto en el mundo verdadero de las finanzas. Es que con el oro no se puede hacer esas jargarretas, mientras que nadie reconoce ahora al artista entre los que mercan con el arte.

La gimnasia de los dedos ni el estudio del pasado son garantía de capacidad artística. Son más bien malsanas ambas cosas, pues de esto ha nacido, por ejemplo, esa creencia en la superioridad de nuestra época sobre las anteriores. Afán de análisis condescendiente del pasado. La Historia del Arte, que tiene tanto valor como una Enciclopedia, acostumbra al sujeto a sentirse por encima de lo que estudia: se convence de que ha penetrado hasta en la intención de los antiguos, y les compadece su "primitivismo". De los egipcios sabe antes que nada que tenían una visión infantil, "primitiva", de las cosas. De los griegos, que no conocieron el arco en sus construcciones. Y así un chisme de cada cultura. Y con estas fracciones de cultura, él se arma su cultura.

Sólo cuando cierren las Academias y prohíban los estilos, valdrá la pena dedicarse a echar abajo todo lo habido entre los siglos XVII y XX.

Pero aparte de todas estas consideraciones obvias, conviene investigar hasta dónde se equivocan quienes aceptan las construcciones coloniales como originadas por las mismas influencias que acompañan la vida de un estilo. El estilo colonial no fué estilo, porque no fué la expresión artística de una cultura. No hubo cultura colonial: era imposible sintetizar, fijar, algo que no existió. En la colonia del Virreynato del Río de la Plata, vivía gente. Se trazaron malas ciudades y en ellas se edificó malamente. A veces el tipo común de vivienda fué resuelto con gran limpieza, como solución de una necesidad, *sin preocupación de estilo*: y esa es su gran enseñanza. La sensibilidad sana del constructor no había sufrido la torpe deformación académica, y realizó una arquitectura popular. Es decir: lo colonial vale por ser popular. Y hoy día ya no es posible injertar en el tronco seco de la Academia un brote vivo: la Academia no puede rebajarse a considerar la Arquitectura popular, porque no es posible hacer arquitectura popular de taller, con libros a la vista. A la sombra del taller están sólo relegados los refinados encuentros de artistas y de musas universitarias.

Carlos Mendióroz

Dibujo de J. A. Ballester Peña



MEDITACIONES para febrero bisiesto

1

Cuando se besa no debe pensarse nunca en la postura del beso. Si no, a uno le incomoda la nariz o le molestan las pestañas. Hay que besar con la misma inconsciencia con que se sube a un tranvía caminando.

2

Me duele horribilmente la garganta. Cada vez que trago saliva siento como si diera un paso con una llaga en la planta del pie.

3

La alegría de la reconciliación es un prejuicio pequeño-romántico que inventaron los enamorados para disimular su debilidad.

4

Hasta los veinte años las mujeres no saben lo que hacen. A los veinticinco ya saben lo que hacen y siguen haciendo las mismas cosas que hacían antes de los veinte.

5

Para ser un buen humorista hay que vestirse correctamente.

6

Los santos se dividen en santos y protagonistas. La gente cree únicamente en estos últimos.

7

Hay mujeres que en las manos se les nota que se llaman Matilde.

8

La Teología es el Derecho Constitucional de Dios.

9

Todo buen artista debe empezar por ser un snob. Hay que aprender a gozar antes de saber gozar.

10

Douglas Fairbanks es aquel primo nuestro farrista y sportsman a quien de chicos todos esperábamos imitar.

11

La emoción es un cierto desorden intestinal del corazón.

12

En el bramido del león parece que le estuvieran aserrando las costillas.

13

Hay noches que al encender la luz del dormitorio uno tiene miedo de encontrarse con un ángel enredado en el mosquitero.

14

La vida de los bienaventurados en el cielo ha de ser algo así como un estado



15

Los pescados parece que quisieran oír con los ojos.

16

La gloria es nada más que la moda referida a la posteridad.

17

El gran secreto de las miradas románticas consiste en saber acuatizar después de la mirada.

18

Un lindo campo de trigo da la impre-

sión de que se estuviera celebrando allí una animada asamblea de espigas.

19

Hay árboles que sufren horribles dolores de cintura.

20

La luna es un objetivo fotográfico abierto en la obscuridad del cielo. (Una nube pasa, y Dios aprovecha para revelar la gran película de la noche).

21

Yo no sé por qué los novelistas se empeñan tanto en describir los estados pasionales y se olvidan de los dolores de estómago que deben de sufrir sus personajes.

22

En algunas calles los conventillos se despiojan de chicos en la vereda.

23

Los letreros luminosos telegrafían a los ángeles la desesperación de los hombres.

24

La elección en el dilema no es libertad sino desesperación.

25

Hay rayos que parecen calambres. Hilos de cobre puestos al descubierto en la gran instalación eléctrica de la tormenta.

26

En los grandes virajes el volante del automóvil se dobla como el cuello de un toro.

27

Rubens pintaba a su mujer descaradamente, con su desnudez de rubia y su opulencia de diosa galopadora. Y la abrazaría en la vida descaradamente, como abrazan a las mujeres gordas los grandes bebedores de cerveza.

28

Las únicas cartas de amor verdaderas son aquellas en que los enamorados se pelean.

29

En el invierno el frío de las piernas de las mujeres es un frío de nariz helada.

Ignacio B. Anzoátegui

Ilustración de Basaldúa

LECTURA

Dimas Antuña: *El que crece*. (Editorial Número. Buenos Aires, 1930).

Rafael Jijena Sánchez: *Verso Simple*. (Cabaut y Cía. Buenos Aires, 1931).

Gerardo Diego: *Viacrucis*. (Santander, 1931).

Felipe Robles Degano: *Filosofía del verbo*. (Nueva Biblioteca Filosófica. Madrid, 1931).

Giovanni Papini: *Gog*. Traducción castellana de Mario Verdager. (Editorial Apolo. Barcelona, 1931).

G. K. Chesterton: *The resurrection of Rome*. (Hodder Stoughton. Londres, 1931).

NUMERO

REVISTA MENSUAL - 25 DE MAYO 11

REDACTORES: Emiliano Aguirre, Nimio de Anquín, Dimas Antuña, Juan Antonio, J. A. Ballester Peña, Héctor Basaldúa, Francisco Luis Bernárdez, Rómulo D. Carbia, Víctor Delhez, Francisco Durá, Miguel Angel Etcheverrigaray, Jacobo Fijman, Rafael Jijena Sánchez, Carlos Mendióroz, Emiliano Mac Donagh, Rodolfo Martínez Espinosa, Ernesto Palacio, Alberto Prebisch, César E. Pico, Mario Pinto, Manuel Río, Carlos A. Sáenz.

SECRETARIOS: Ignacio B. Anzoátegui, Osvaldo Horacio Dondo y Mario Mendióroz.

Número suelto: veinte centavos
Suscripción anual: dos pesos

LECTURA

Jacques Maritain: *Religion et Culture*. (Desclée De Brouwer & Cie. París, 1931).

René Schwob: *Le portail royal*. (Grasset. París, 1931).

Hubert Colley: *L'âme de Leon Bloy*. (Desclée De Brouwer & Cie. París, 1931).

Hilaire Belloc: *Jeanne D'Arc*. Traducción francesa de Marguerite Faguer. (Firmin-Didot. París, 1930).

André Schaeffner: *Strawinsky*. Con sesenta ilustraciones (Rieder. París, 1931).

"Vigile". Premier cahier 1931. (Desclée De Brouwer & Cie. París).